



Entrada al Rectorado de UNIR en Logroño. SARA CUERDO

El conocimiento no entiende de fronteras, es una variable que siempre ha descubierto rutas de expansión y que hoy en día encuentra las posibilidades infinitas de la inmediatez de un mundo digital. Esta interconexión no solo ha cambiado la manera en la que nos informamos, también en la que nos formamos. La red global ha fomentado el auge de los estudios telemáticos y de las universidades 'on line', que ofrece a los estudiantes un abanico de elección inimaginable hace años e impulsa el interés por el puro aprendizaje y por la actualización de cara a un mercado laboral cada vez más exigente. Desde nuestra comunidad autónoma, UNIR representa un claro ejemplo de esta nueva manera de formar sin límites, con un amplísimo alumnado que estudia desde fuera de nuestro país y profesores repartidos en red.

La Rioja es una región exportadora de conocimiento, como lo fue hace once siglos cuando en los monasterios de Yuso y Suso se alumbraron los primeros textos escritos de nuestra lengua. Y de San Millán de la Cogolla, al mundo. El español es actualmente un vehículo que une personas, naciones y continentes, la herramienta que permite a nuestras universidades abrirse puertas al mundo.

UNIR presume precisamente de ser la universidad española más internacional, con estudiantes de más de 120 países y una proporción reveladora: un tercio de su alumnado se forma desde el extranjero, principalmente desde Hispanoamérica. La proporción se eleva a más de la mitad en el caso de estudios de los postgrados que oferta la universidad. Alemania, Andorra, Argentina, Australia, Bolivia, Chile, China, Co-

La formación y el aprendizaje también se exportan

Un tercio del alumnado de UNIR estudia desde más allá de nuestras fronteras, con elevada presencia en América Latina

S. M. R.



Imagen de la última graduación de UNIR en Perú. UNIR

lombia, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Honduras, Marruecos, México, Panamá, Paraguay, Perú, Reino Unido,

República Dominicana, Turquía y Venezuela, son los países que cuentan con un número más elevado de estudiantes.

Este empuje también llega por la firma de convenios con entidades extranjeras –más de trescientas latinoamericanas– y la apertura de sedes de UNIR en Ecuador, México, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina y Estados Unidos. Además, ha impulsado el consorcio Cofuturo, una alianza académica entre universidades españolas y latinoamericanas.

Rubén González Crespo, vicerrector de Organización y Planificación Académica, sí que considera a UNIR como un actor de nuestra región exportador de conocimiento, si bien matiza el concepto: «Más que exportación en sentido unidireccional, UNIR contribuye a internacionalizar el conocimiento en español y a generar espacios de aprendizaje compartido entre España, Europa e Iberoamérica». González Crespo describe que al igual que «la universidad acerca conocimiento académico, profesional y tecnológico a múltiples países, esa comunidad internacional enriquece la docencia, la investigación aplicada y la comprensión de las necesidades formativas de cada territorio».

Precisamente, el vicerrector de Organización y Planificación alude al valor del español «como lengua académica y profesional compartida por una comunidad internacional muy amplia», a la hora de enumerar los elementos que han factoreado a UNIR posicionarse en el mapa de la formación internacional. Además, menciona «la flexibilidad del modelo en línea, que permite estudiar desde cualquier país» y a una «tendencia internacional de fondo: la demanda de formación superior flexible, permanente y compatible con trayectorias profesionales cambiantes».

Las mejoras en las competencias

El vicerrector destaca el valor del español «como lengua académica y profesional compartida por una comunidad internacional muy amplia»

laborales resultan fundamentales para el estudiantado internacional de esta universidad, que muestran «un interés destacado por los títulos oficiales de máster y por programas orientados a la mejora profesional, la empleabilidad y la actualización de competencias», con preferencia por «las principales tendencias globales de la educación, el empleo y la transformación social», señala González Crespo.

Además, desde UNIR recalcan la importancia de «buscar alianzas que favorezcan la movilidad de estudiantes y profesorado y el desarrollo de proyectos de investigación conjuntos» y plantean «el crecimiento exterior no debe entenderse únicamente como una expansión territorial sino como una estrategia de adaptación a las necesidades de cada región; comprender qué perfiles demanda cada entorno y qué necesidades de empleabilidad existen y cuáles pueden surgir en el futuro».

La formación superior riojana ha abierto numerosas puertas al mundo en las últimas décadas, aprovechando esas herramientas que facilitan el contacto y contribuyen a la investigación y el conocimiento compartido. Desde este punto de vista, concluye González Crespo que «UNIR ha demostrado que una institución riojana puede convertirse en un actor relevante en la educación superior global».